

Mateo 11,2-19

² Juan, que en la cárcel había oído hablar de **las obras de Cristo**, envió a sus discípulos a decirle: ³«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» ⁴ Jesús les respondió: «Id y contad a Juan **lo que oís y veís**. ⁵ los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio; ⁶ ¡y dichoso aquel que no se escandalice de mí!»

⁷ Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a **la gente**: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸ ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. ⁹ Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. ¹⁰ Éste es de quien está escrito: *He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.*

¹¹ En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. ¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. ¹³ Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron. ¹⁴ Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir. ¹⁵ El que tenga oídos, que oiga.

¹⁶ ¿Pero, con quién compararé a **esta generación**? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros diciendo: ¹⁷ "Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado."

¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio." ¹⁹ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis un hombre comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores." Pero **la sabiduría** se ha acreditado por **sus obras**.»

Cuando leas

El pasaje de nuestra lectura orante de hoy tiene como protagonistas a Jesús, a Juan y a “esta generación” que no sabe interpretar los signos de Dios ni acoger la salvación tal y como llega.

En el evangelio que hemos escuchado, podemos descubrir tres partes:

a) La pregunta de Juan (vv. 2-6)

Juan está en la cárcel y ha oído hablar de las “obras” de Cristo. Las obras son tanto las palabras como las acciones que encontramos en Mt 5-9. En Jesús se están cumpliendo las esperanzas anunciadas en el A.T., y descubrimos, en el trasfondo, pasajes como Is 35,5ss; 42,18; 61,1, y la curación de leprosos y resurrección de muertos de la época de Elías y Eliseo (1 Re 17, 17-24; 2 Re 4,18-37; 2 Re 4,18,37; 5,1-27).

La proclamación de felicidad (macarismo) del v. 6 sitúa a Israel (no sólo a los discípulos de Juan que interpelan a Jesús) frente a la acogida o el rechazo de la salvación y de la misma persona de Jesús.

b) Juan Bautista, el nuevo Elías (vv. 7-15)

A través de una serie de preguntas retóricas, Jesús habla de la identidad de Juan, de su lugar en el Reino y de su relación con Jesús. Juan no es un predicador oportunista, ni un lujoso cortesano. Es un profeta y más que profeta. Es Elías, el precursor que tenía que venir (Mal 3,1; 23-24). Sin embargo, los que han entrado en el Reino a través del seguimiento de Jesús son más grandes que él.

El v. 12 admite dos interpretaciones: el Reino exige hacerse violencia y sólo los que son capaces de ello entran en él, o bien, el Reino encuentra una violencia oposición en los que no quieren entrar en él. En Mateo, esta segunda interpretación parece la más probable.

c) Esta generación obstinada (vv. 16-19)

Jesús compara a su generación con unos niños caprichosos a los que nada les viene bien: ni la austeridad y el ascetismo del profeta Juan, en quien no reconocieron a Elías, ni la alegría del Hijo del hombre, al que

insultaban llamándolo “*comilón, borracho y amigo de publicanos y pecadores*”. Para Jesús, sin embargo, las comidas con pecadores y el no ayuno eran signos del Reino.

En la frase final, Jesús se identifica con la sabiduría de Dios cuyas obras son más elocuentes que los juicios de rechazo y los razonamientos de los contemporáneos de Jesús.

Cuando medites

El evangelio de hoy nos invita a contemplar a Jesús como la realización de las promesas de Dios, el esperado, el Reino que se hace presente en acontecimientos salvadores, la alegría de los pobres, los pecadores y los enfermos, la esperanza de los excluidos, la extraña sabiduría de Dios, que desconcierta incluso a Juan el Bautista y suscita el rechazo de gran parte de su generación...

- ¿Cómo te sitúas tú ante el que ha venido?
- ¿Cómo lo acoges?
- ¿Qué signos intuyes, oyes o ves, de su presencia?
- ¿Tu generación puede apreciar en ti signos que te acreditan como seguidor/a de Jesús?

Cuando ores

- ♦ **Dale gracias a Dios por Jesús**, el esperado que nos trae a todos su vida en abundancia.
- ♦ **Dale gracias** por todas las “obras de Cristo”, por todos los signos del Reino que ves a tu alrededor, realizaciones de justicia, paz, solidaridad... vengan de donde vengan.
- ♦ **Pídele** la gracia, la fuerza y la sabiduría de anunciar lo que has visto y oído, en la dicha de seguir a Aquel que viene.
- ♦ Terminamos orando con la preciosa “*proclamación*” de Pablo VI

Debo proclamar su nombre:

Jesucristo es el Mesías, el Hijo de Dios vivo;
Él es el que nos ha revelado al Dios invisible,
Él es el primogénito de toda criatura y todo se mantiene en Él.
Él es también el maestro y redentor de los hombres;
Él nació, murió y resucitó por nosotros.

Él es el centro de la historia y del universo;
Él nos conoce y nos ama, compañero y amigo de nuestra vida,
hombre de dolor y de esperanza;
Él ciertamente vendrá de nuevo
y será, como esperamos, nuestra plenitud de vida y de felicidad.

Yo nunca me cansaría de hablar de Él;
Él es la luz, la verdad; más aún, el camino, la verdad y la vida;
Él es el pan y la fuente de agua viva,
que satisface nuestra hambre y nuestra sed;
Él es nuestro pastor, nuestro guía, nuestro ejemplo,
nuestro consuelo, nuestro hermano.

Él, como nosotros, y más que nosotros, fue pequeño, pobre,
humillado, sujeto al trabajo, oprimido, paciente.
Por nosotros habló, obró milagros,
instituyó el nuevo Reino en el que los pobres son bienaventurados,
... en el que los que tienen hambre de justicia son saciados,
... en el que todos son hermanos...

Cristo Jesús es el principio y el fin, el alfa y la omega,
el rey del nuevo mundo,
la arcana y suprema razón de la historia humana y de nuestro destino.
Él es nuestro mediador, a manera de puente entre la tierra y el cielo;
Él es el hijo del hombre por antonomasia
porque es el Hijo de Dios, eterno, infinito,
y el Hijo de María, bendita entre todas las mujeres.